

David Aparisi¹, Cándido J. Inglés Saura² y José M. García-Fernández¹

1  Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2  UNIVERSITAS
Miguel Hernández

INTRODUCCIÓN

El modelo del procesamiento de la información social ha generado una gran cantidad de investigación que prueba la relación entre unas tendencias cognitivo-sociales específicas y déficits en habilidades características de los niños con problemas de conducta, especialmente tendencias agresivas (Crick y Dodge, Schultz, 2003). En este sentido, los niños con alta conducta agresiva tienden a percibir a los otros como enfadados y hostiles (“sesgo de atribución hostil”) y acceden a alternativas de respuesta socialmente desajustadas. Por otra parte, muchas teorías sugieren que ambientes familiares caracterizados por altos niveles de expresión emocional negativa ponen a los niños en riesgo de desarrollar estilos desajustados de procesamiento de la información social con los consiguientes problemas de conducta (Cicchetti, Ackerman e Izard, 1995; Izard y Harris, 1995; Schultz, 2003).

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra total estuvo formada por 30 niños de edades comprendidas entre los 9 y los 12 años ($M = 10.80$; $DT = .96$). Esta muestra procede de dos fuentes: a) 10 niños de familias que han sido remitidas a tratamiento por conflictos familiares, problemas de conducta relacionados con comportamientos agresivos en el hogar, y/o en el colegio con sus compañeros, y b) 20 niños participantes en un programa de actividades denominado “Centre Obert” para niños con problemas sociales y de conducta del municipio de Aldaya (Valencia). Las características sociodemográficas y familiares están relacionadas con un bajo estatus socioeconómico, desempleo, situaciones de marginación, exclusión social y pautas de disciplina severa.

INSTRUMENTOS

Cuestionario para la Evaluación del Procesamiento de la Información Social (Dodge, McClaskey y Feldman, 1985; Dodge, Pettit, McClaskey y Brown, 1986): las cuatro pruebas que componen el instrumento completo, traducido al castellano como “Cuestionario para la Evaluación del Procesamiento de la Información Social”, son: “Cosas que me pasan”, “Entrevista al niño en el hogar”, “Solución de problemas sociales” y la prueba del “Vídeo”. En todas las pruebas se le pide al niño que se identifique con el sujeto protagonista de cada una de las historias, que normalmente lleva una camiseta con un número, y responda lo que haría o diría en esas situaciones si le ocurrieran a él mismo.

Entrevista con el maestro: se elaboró una entrevista semiestructurada que recoge datos del comportamiento observado por el tutor de los niños en el centro, la percepción que de ellos tiene (si es agresivo o no), la posición que ocupan en el grupo, el grado de aceptación o rechazo por parte de sus compañeros, si son niños obedientes o suelen protestar por las tareas que se les asignan, así como diferentes aspectos referentes a la familia y su estatus sociodemográfico y tipo de problemática (negligencia, maltrato, abandono físico y/o emocional).

OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo fue analizar las características que un grupo de niños agresivos españoles presenta en cada uno de los pasos del procesamiento de la información social en comparación con niños no-agresivos, y si los desajustes en el adecuado procesamiento de la información social, en concreto, el sesgo de atribución hostil, está relacionado con los problemas de conducta.

RESULTADOS

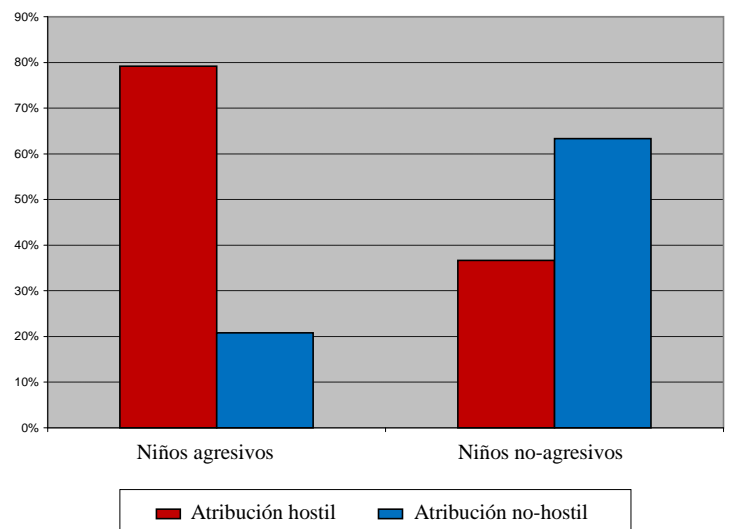


Figura 1. Porcentaje de niños agresivos y no-agresivos que atribuyeron intencionalidad hostil/no-hostil a la conducta de los otros.

CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio coinciden con los obtenidos en investigaciones anteriores (Dodge, Laird, Lochman y Zelli, 2002; Schultz y Shaw, 2003) y mostraron diferencias significativas ($p < .05$) en los diferentes pasos del procesamiento de la información social (paso 1: codificación, paso 2: atribución, paso 3: selección de respuesta, paso 4: decisión sobre la respuesta y actuación) por parte del grupo de niños diagnosticados como agresivos en comparación con el grupo de niños diagnosticados como no-agresivos. Asimismo, en este estudio se ha comprobado que el grupo de niños diagnosticados como agresivos por parte de sus terapeutas y educadores presentan desajustes en el adecuado procesamiento de la información social y en concreto, el sesgo de atribución hostil (obteniendo porcentajes de respuesta mayores en cuanto a la atribución hostil en la intencionalidad por parte de los otros en las diferentes pruebas que evalúan dicho sesgo) y una problemática familiar caracterizada por la agresión en el hogar, con unos índices de indiscriminación y conducta aversiva materna significativamente mayores que el grupo de niños caracterizados como no-agresivos y los grupos de niños (agresivos y no-agresivos) que presentaban otra problemática familiar diferente (p.ej. negligencia).